

CATEQUESIS
REFLEXIÓN
PARA

La Vida Consagrada



LA MISIÓN COMO UN
INCANSABLE IR E INVITAR
A LA FIESTA DEL
BANQUETE DEL SEÑOR



Oración inicial

Señor Dios nuestro,
Tú que continuamente nos atraes hacia Ti
con lazos de amor y de misericordia,
que nos invitas a estar contigo
para recibir de ti gracia y bendición,
que de diferentes maneras buscas darnos tu ayuda,

Te pedimos que al reflexionar tu Palabra
en este maravilloso texto Bíblico,
aprendamos tu estilo de vida,
podamos asumir en nuestra vida,
e invitar y atraer a todos al banquete
Concedéndonos la gracia de ser tus testigos,
y misioneros.

Derrama Señor, tu amor y
danos la sabiduría que viene de tu Espíritu,
para conocer y comprender tu voluntad
y caminar por tus senderos

Maria, discipula misionera danos la prontitud misionera
para responder a con premura e invitar a todos al banquete.

Amén

Catequesis / Reflexión

“Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt 22,9)

El papa Francisco en el mensaje de la 98ª jornada mundial de las misiones, exhorta a todos los bautizados sobre la urgencia del anuncio del Evangelio en el mundo de hoy, pues el **“drama de la Iglesia”** es que Jesús *“sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir!”*. Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como *“algo propio”*, mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros».

Los dos verbos que expresan el núcleo de la misión —“vayan” y “llamen” con el sentido o significado de “inviten”— están colocados al comienzo del mandato del rey a sus siervos. Esto nos dice que la misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! Por esto, la Iglesia seguirá yendo más allá de toda frontera, seguirá saliendo una y otra vez sin cansarse o desanimarse ante las dificultades y los obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor. (Papa Francisco)

Creo que aquí está la clave del llamado que Dios nos está haciendo hoy como Vida Consagrada, para que “lo dejemos salir”, es decir, a través de nuestro servicio misionero, en la Missio Dei, salir por todos los rincones del mundo para invitar a todos a participar del banquete del Reino.

¡Para que lo dejemos salir!”. Es a través del salir de nosotros mismos e ir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas que llevamos a Jesús, pues la misión es un movimiento de ir. “vayan”. Sin la misión como punto básico y principio arquitectónico de nuestro quehacer todo puede derruirse y caerse. No guardemos a Cristo solo para nosotros. Saquémoslo de nuestras comunidades, conventos, casas religiosas y llevemos, porque es él, a través de la acción del Espíritu Santo, que invita a todos al Banquete del Reino. Llévémoslo a todos los lugares en donde la vida, a cada día, está siendo amenazada.

Cuando la misión ejerce su función de principio central y estructurante, todo funciona y se desarrolla y despliega. Cuando la misión no ejerce esa función central y clave, aparecen otras realidades que intentan suplantarla, ocupar su puesto: como la espiritualidad, la vida comunitaria, las modas del momento, las actividades personales entendidas como “trabajo”.

Nadie excluido: los últimos, invitados especiales al banquete

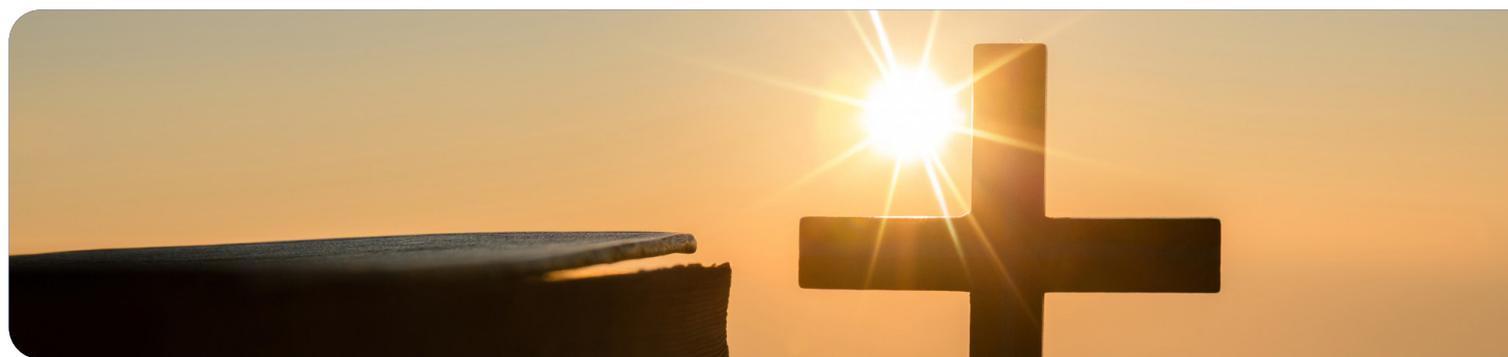
Dejar que Jesús salga es primerear (Papa Francisco), adelantarse, tomar la iniciativa, sin miedo para buscar a los alejados y a los excluidos, a los pobres y débiles, Hemos de "involucrarnos", tocando la carne de Cristo sufriente en los más dolientes.

Esta dinámica misionera hace "fructificar" a la Vida Consagrada en frutos de buenas obras, aunque también genere una persecución nunca buscada. La misión hace de la vida consagrada "madre de corazón abierto" que engendra nuevos hijos para el Reino. En las periferias, en la acogida sacramental, entre los privilegiados que son pobres, enfermos, excluidos, migrantes, desechables.

A este propósito nos dice el Papa Francisco: *"El mundo todavía no lo sabe, pero todos están invitados al banquete de bodas del Cordero. Lo único que se necesita para acceder es el vestido nupcial de la fe que viene por medio de la escucha de su Palabra: la Iglesia lo confecciona a medida, con la blancura de una vestidura lavada en la Sangre del Cordero"*.

Respeto y alegría, sin coacción ni proselitismo

El anuncio es universal, concierne "a todas las personas de cualquier condición social o incluso moral". De igual modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia. Al proclamar al mundo «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 36), los discípulos-misioneros realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. Ga 5, 22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.



En misión profética

Salir por las encrucijadas de la vida en donde encontramos a “todos”, estamos ejerciendo nuestra profecía a través de la ternura, cercanía, para que todos entren a participar del banquete. “Sus vidas son “expresión tangible del compromiso con la misión *Ad Gentes* que Jesús confió a sus discípulos”. Por tanto, salimos:

En misión profética de misericordia

La misión misericordiosa y samaritana de la Iglesia ha sido impulsada siempre por la vida consagrada. Por tanto, somos invitados a abrir bien los ojos, despojarse de la indiferencia, para acoger y ofrecer a este mundo la profecía de la misericordia, fruto de una existencia misericordiosa, a semejanza de la de Dios Padre, con un permanente compromiso samaritano.

En misión profética de alegría

Somos alentados por el Señor a ser profetas y misioneros de la alegría. El papa Francisco dijo: “Que sea siempre verdad lo que dije una vez: *“Donde hay religiosos, hay alegría”*. Es una constatación, pero sobre todo un hermoso desafío. Porque ha de ser una alegría creíble, no autocomplaciente o autorreferencial, llena de fuerza, que denuncia sombras y tristezas.

En misión profética de esperanza

Somos invitados también a ejercer nuestra misión como profética de la esperanza. Una esperanza que se abraza en los lugares y familias en donde a cada día son amenazados por tantos problemas, dificultades. Afirma el papa Francisco en “Testigos de la alegría”: “*La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras que realizamos, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tm 1,12) y para quien “nada es imposible” (Lc 1,37)»*40.

Para revisar nuestro compromiso de Consagrados

- La misión universal requiere el compromiso de todos los bautizados y más aún de los consagrados, pues han sido llamados a ser en el mundo “madre de corazón abierto” que engendra nuevos hijos para el Reino. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La Sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria.
- La parábola del banquete nos dice que, siguiendo la recomendación del rey, los siervos reunieron «a todos los que encontraron, malos y buenos» (Mt 22,10). Además, precisamente «los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos» (Lc 14,21), es decir, los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey. Así, el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional.

Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador. ¡Santa María, Estrella de la evangelización, ¡ruega por nosotros!

Oración final: DOMUND 2024

*Hna. Marina Aguiar
OMP Ecuador*

